

posible que "este muchacho está muy mal criado", decía mi madre, que "es que le tenemos tema al niño", replicaba Trutos, que "hay que darle **azote**", decía mi padre, que "eso si que no lo veran", saltaba Trutos, cogiendome de las manos y alzando conmigo, y ese día se andaba de hocico que no había quien por le arrinconase.

¡Y cuando yo le contaba que en la escuela la me habían castigado! ¡Cuerpo santo! las cosas que salían de esa boca! contra "ese judío, ese verdugo del maestro", contra mamá, porque era "tan madre de caracol" y tan de aracaetia" que había cosas permitía, contra mi padre, porque era tan de pocos calzones que no iba y le onchía unas **sopapas** a ese prejo, mala entraña. Con ocasión de una de mis **castigos** escolares, se le calentaron tanto las enjendias a Trutos, que quiso en la puerta de la calle a esperar el paso del maestro, y apenas lo ve de la en cara, medicindote puño, y con los más enérgicos ademanes, exclama: ¡ Ah maldito! ¡ Resistes al niño como un magarero! ¡ Ah había de ser el muchacho; pero mira! ¡ Se había de arrancar esas — tablas de chevo! "Y en realidad parecía que al pobre maestro no le iba a quedar pelo de barba. El domine que fuera de la escuela.

era un blando céfiro quedose tan fresco, co-
mo si tal cosa; y yo me la sacaba, por-
que Frutos en ese, como en los otros dias de
afortes o fésula, me resarcia con usura, dan-
dome todas las golosinas que topaba, y gan-
liandome con mil embellecos y delectados a
cual más finos: entonces no era yo el mi-
ño, solamente, sino "granito de oro", "elli rey-
sita" y otras cosas de la laya.

En casa el de más copia que relevar, era
yo; porque Frutos se lamentaba siempre de
que el miño, estaba en cueros, y empu-
laba tanto a mi madre y a mis herma-
nas que, quieras que no, temian que su-
curren vestidos, y comprarsene cosas, no a
tal suel, sino al gusto de Frutos.

De todo esto resultó que me fui a
bisimando en aquel amor, hasta no ir
sino por Frutos, sin venir ^{para} Frutos: los de
más de la casa hasta mis padres se ^{con}ol-
recen, costales de paja. Quié veria, Frutos en
un macero de ocho años, para fanatizarse
así, lo ignoro; sólo sé que yo veia en Fru-
tos un ser extraordinario, a manera de un
angel guardian, una cosa, alla, que no po-
dia definir sin explicarme, y superior a to-
do cuanto podia existir.

¡Tener a ver lo que era Frutos!

Ella porque era mujer y se llamaba Francisca Rivas, debía tener, ^{en ese entonces} de sesenta años para arriba, ~~en ese entonces, (lo digo por los sucesos que acordaba, mas no por su fuerte edad)~~. Habia sido esclava de mis abuelos maternos. Ferminada ~~en~~ la esclavitud, se fue de la casa, a gozar, sin duda de esas cosas de la jente libre, tan lujosas y divertidas. No las tendria consigo o acaso la hostigaban porque ~~algos~~ años despues, tubo de regresar a su tierra, un tanto desengañada; y cuenta que habia conocido muchos mundos, ^{habia} al decir de ella, disfrutado muchos más.

Encontrando a mi madre, a quien habia criado, ya casada y con varios hijos, entro a nuestra casa, como si viviera en la de su crianza y crianza de la menuda jente. Por muchos años ~~se ocupó~~ ^{se encargó} con alguna jurisdicción en la cocina, por ser muy habilidosa en las cosas ~~de~~ ^{del} buen comer, y ~~se~~ ^{siempre} ~~se~~ ^{siempre} Mercedola, al estirarse con mi madre, a causa de su genio pasapulgas y arriscado; se ~~se~~ ^{se} muy encariñada con todos, a ella a su modo, y respetando mucho a mi padre, a quien llamaba "Mi asnillo". Mi madre la queria, y la dispensaba las patricas y premeras.

Frutos habia tenido hijos no como Dios

mandat, de lo que entiendo, pero cuando
mi crianza no estaban con ella, y no pare-
cia tenerles mucho amor, porque me los men-
taba en los tracia gran caso, cuando por su
qualidad iban a resla. Por causa de la gota
que padecia, case estaba retirada del servicio
cuando yo naci, y al encargarse del Benjumin
de la ^{casa} ~~hija~~ más de lo que sus fuerzas le permu-
tiam; y lo no por que proporcion se en-
peña en quererme de aquel modo, no aguan-
tara toda la guerra que le dió.

Fruitos era negra de pura raza, de lo
más negro que he conocido; y de una gur-
dura blanda y amorible; jetona como ella
sola, sobre todo en sus dias de sena, que es-
ran los más; muy sacada de jarretes y ga-
cha. No se ni entonces usarian las piemtras, co-
mo ahora, es — que por detrás las abul-
tas; si la usarian, porque Fruitos no le ha-
bia de faltar, y era tal su tamaño, que la
pollera de percal morado, que por delante ba-
ria, le quedaba tan alta por detrás, que el
miedo delantero se veia blanquear, y redado
en aquellos espaldas de dedos, de aqui el que
se andan tienen los balanceos y tréguas
de la gente frutoja.

Cunisa, con escote y volante era su corpeño;
y en primera desnuda lucia su brazo rojo.
y ~~de~~ ~~y~~ ~~con~~ ~~re~~ ~~ce~~ ~~ll~~ ~~ado~~, tapabase las gruesas pasas

con ~~un~~ pañuelo de color rubioso, que amurda-
 ba ~~sobre~~ la frente a manera de tur-
 bante ~~en el~~; Solo permitía al tem-
 plo se embosaba en una mantellina de fra-
 mo, verdicea ya por el tiempo: ^{si poseo} ~~si poseo~~ a
 lgo negocio callejero ~~si poseo~~ iba siempre
 desmontada. Pero eso sí: muy limpia y
 rucida, porque a pulsera en su persona,
 nadie le ganaba.

; muy ~~zambor~~ ^{zambor} ~~may~~ ^{may} fea / ~~no~~. Pues a-
 pi y todo tenía ideas de la más rancia a-
 justeracia, y hacía unas distinciones y des-
 lindes de castas, de que muchos blancos
 no se curan: no me dejaba juntar con
 mis muchachos mulatos, digues porque no
 me tendrían el suficiente respeto cuando fue-
 ra yo una señor grande; nunca consentí que
 permaneciera en mi cuarto, aunque estu-
 viera con la gata, porque un blanco me
 fudo en cuarto de negras, diz que, se em-
 bobaba y se volvía un tontogallinas. I
 qualis razones alegaba para no dejarme ir a
 la cocina, y eso que el tál parape me a-
 traía (Cuestión bucolica). Solo ~~por~~ ^{por} ~~no~~
 me buena podía estar allí cuanto quisiera,
 y meter la suia manito en todo. Eso, por-
 que un par clásico día, toda la familia
 pasaba a la cocina, hasta mi padre y
 mis hermanos grandes, con toda su gravedad.

Tia Cruz, persona muy tímida y cabal,
al ver mis arranques, se permitió una vez
decir delante de Frutos, que el niño estaba
"falto de ojo"; más le ^{habiera} valido ser muda
a la pobre señora! Frutos la burló a des-
vergüenzas, y la costó una malquerencia
tan grande, que siempre que la veía, le
soplaba de la rabia.

Viendo los malos que yo llevaba,
podía protestar mi padre, y hasta ma-
nifestaba conatos de zuro; pero mi ma-
dre lo aplacaba diciéndole, con las ma-
nos en la cabeza: "No te metas por Dios!
¿Quién aguanta a Frutos?"

Y como de todo lo malo me da-
ba cuenta, comprendía que por este la-
do cogidos los tenía; y me aprovechaba pa-
ra hacer de las mías. Cuando veía la co-
sa aparada, las prendía a mí y me en-
los brazos de Frutos. Amábamos carnies
del jardín, lugar de nuestros coloquios;
y una vez allí... como si estuviéramos
en la luna.

A medida que yo iba creciendo, cre-
cían también los cuentos y relatos de Fru-
tos; sin faltar los ejemplos y milagros de
santos — materia en que tenía grande erudi-
ción —; y ~~yo~~ iba ^{me} aficionando tanto a a-
quellos que no apetecía más ver y oír. Las

horas, inciertas se me pasaban, suspensas de
la palabra de Frutos; Que vería el ^{de} aquella
oratura!; Entonces sí que me vinculí a ella!
Mi fe y mi admiración se colmaron: Llegué
a persuadirme de que en la persona de Fru-
tos se había juntado todo lo más grande, to-
do lo más sabio del universo conocido; su pa-
recer era para mí el mismo Evangelio; pa-
labras sacramentales las suyas.

Narrando y narrando, llegamos al fin
no a los cuentos de brujería y de enderia;
; Y aquí, el embriagarse mi alma!

Todo lo hasta entonces oído, — que tan-
to me encantara, se volvió una vulgaridad.
; Brujas!; Eso sí era la atracción de la be-
bezga!; Eso sí merecía que uno — le con-
sagrara toda su vida en cuerpo y al-
ma!

Sex curita o comisario, me había princi-
do siempre grande oficio; pero desde ese día
me dije: ¿Qué cosas me que nada!; Como
brujos no hay!

Cuanto entendía por hazaroso, por clero-
do, por útil, todo lo oí en ^{la} brujería. Las en-
lenturas del entusiasmo me atacaron.

A fuerza de hacer repetir a Frutos las
embrijadas narraciones, pude gravarlas en la
memoria, con sus más nimios detalles.

Del cuento pasamos al comentario

Cojer brujas, que dijo una vez, es de lo más fácil! No es más que agarrar un puñado de fruta de mostaza, y regalársela por todo el culto. A la noche viene la vaga-munda, y está a pañar a pañar mostaza, y así quedará bien agachada pañando, más que tirale con el unto e San Agustín. ¡Y si mesmito queda enlazada de pañe mano, enredada en el pelo! Un padre de la villa de Tunja cogía insectas asinas, y las amarraba de la pata divina suya; pero la cocinera del curita era tan boba, que les daba queso frito, y las marabitas se embarcaban en la coca! Corría cuando a las brujas no se les puede ni un omeñete coca e queso, porque al momentico se quiebran ojo de hormiga!

Ajá! dice yo, ¿cómo hacen pa saber?

¡Piss! repitio; San to, que si actiguntan en la coca, a como les da gana! ¡Mavía Sentisimo!

Mi pasmo Meza al colino

¿Y no se pueden matar?, le pregunté.

Eso sí; pero al picar y congelarse: si se les meten una cortada bien fonda se mueren; pero, como son tan pabidas, ellas mismas se meten otra, y se empíntan y vuelven a quedar guenas y sanas.

Si matadas, repite, cómo hacen?

San bobo! No se quellas no se mueren del

Pero, si nunca quistará vez. Hay que tirales á
toda gana la primerita cortada, pero que que-
den así tendidas; Pero con el punto de mi pa-
dre San Agustín, sino les vale sus marrullas!
— ¿Vende hay des el promempé.

Cunto? dijo mi interlocutor, con gesto de
cosa dificultosa. Eso es muy trabajo conseguir.
Tan solamente el Obispo se lo presta á los
padrecitos formales.

— ¿Y malaya que mamá se lo mandara á
prestar! exclamé entusiasmado.

— ¿Yre Maria, muchachos, y que vas á hacer con
cunto!

— Eh! pues pa cojer brujas y amarralas de
los palos.

(~~Con piloridad como esto á Tute~~)

A pesar de lo difícil que era conseguir el
cunto, sate en busca de mi madre con la
empresa. Habla muy impresionada jugando
de Tute con otras señoras.

— ¿Mamá, la dije, vígame un escudito. Y po-
niendo mi boca en su oreja, le expuse
mi demanda, con ese secreto especial de
los niños.

Las señoras, que no eran, sordas, lanzaron
la carcajada.

— Quitate de aquí, empalagoso! exclamó mi
madre muy brava y apartándome fuertemente.
— ¿De donde sacará este muchacho tanto embelleo!

Lali peronzando y muy corrido.

En muchos ~~no~~ no pense sino en como se consegu-
ria el pinto.

La brujomania se me desarrollo' con tan-
ta furia que no hablaba sino del asunto.

— ¿Quien te ha metido todas esas levas?
dijome mi hermana Mariana, que era
la más sabia de la casa. No hay tales
brujas! Esas son pobadas de la negra Fru-
tos! No creas nada.

— Mentirosa! Mentirosa!, la grite furiosa. Si
hay! Si hay! Frutos me dijo

— Y lo que dice Frutos, no puede faltar, re-
~~plum~~...; Como si Frutos fuera la
madre de Dios!... Animal!

Pecora! Pecora! ayye', embistiendo ha ella,
con animo de morderle en brazo.

— Me detubo cogiendome de los molledos y
estrajandome de lo fardo.

— Voy a contarle a papá! dijo, para que te me-
ta una querria; Malenado, que ya no hay
quien te soporte.

Coni morando en busca de Frutos, y cari-
otrogado por el llanto, le pinto al verla:

— ¿Que te parece Frutos!... ji! ji! ji!... que esa
poba Mariana me dijo quiz que no hay bru-
jas... ji! ji! ji!... quiz que es mentras que
me metes.

Ella hizo una cara como de susto. Me

8
enguzó las lagrimas; me tomó de la mano
con agrasajo y nos fuimos en silencio á sentar
nos en un proyo, detrás de la cocina.

— Vea, mi hijito, me dijo: es muy cierto que
hay brujas... ¡muy!; De que las hay, las hay!
pero... no hay que creer en ellas.

Ellos ya enguzados ojos debieron abrirse
támanos: tal fue mi sorpresa. Aquellos no
podían acomodarlo; pero Frutos me lo asegu-
raba y así tenía que ser.

— Hablamos de largo sobre el tema,
y como yo no perdía ocasión de desentresi-
jarla, la pregunté:

— Y decime: las brujas son gente que se
vuelve brujas, ¿o es mi Dios que las hace?

— No sea bobito! Mi Dios no hace sino cris-
tianos; pero se quiebran brujas si les da gana.

— Y también hay brujos?, preguntéle admirado

— No ha diablos!... pues los diablos. No
se contae pues? Pero como no tienen pelo
largo, como las brujas, no se encumburan por
la región, sino que vuelan bajito.

— Y como se aprende á ser brujo?

Guardó corto silencio; y luego, con aire
de quien revela lo más íntimo, me dijo
á media voz:

— Para la gente se embruja muy fácilmente: la
moda es quitarle simta brun untao con un
te en teitas las coyunturas, se queda en la

camisa y se gana a una fuente alta; y así que
este encaramas, abre bien los brazos co-
mo para polar; y diciendo; pero con tanta fe!
No creo en Dios ni en Santa Maria, y quiere
si dixis hasta que aguste tres veces un re-
collar; y entonces se aventura a ir por el aire
y se encumbra a la según

— ¿Que se cae uno?

— Mi pamba! con tal que el todo está bien hecho y
se diga la cosa cosmues!

Sentí escalofríos. No debía de saber que el cura
dilatarse fuera señal de adoración; que de sa-
berlo, viérame. Frutos de limonjas a mis pies.
Me había hecho el hombre más feliz: ha-
bía pasado mi ideal.

Esa noche, cuando después de rezar me
metí en la cama, repetía quedo quedo. No
creo en Dios ni en Santa Maria, no creo en
Dios ni en Santa Maria, y me dormí preocu-
pado con estas declaratorias de aterasmo.
Al día siguiente, muy tempranamente comía yo por
los corredores, con los brazos abiertos y repi-
tiendo la embujada fórmula Mariana que tal
vez, grita: "Mama! venga y verá las cosas que
está diciendo este ocioso". Pero mi madre no
alcanzó a ver mi dicho, porque antes que lle-
gara, había yo tendido — el avuelo nueva la
calle, camino de la escuela. ¡Casa rara! me dió
recelillo de que mi madre me tojara hauera

de tales cosas.

A mi vuelta no salió Frutos a recibirme. Fui a buscarla y a reclamar sus obsequios; y la encontré hecha la vía mala conmigo: que mamá había ido a quererla comer viva, por las cosas que me enseñaba; que yo tenía la culpa por incendiario; y que ya sabía que no volvera a jovencarla diciéndole que me contara cuentos, porque así como era tan pequeño...

Al almuerzo me dijo mi padre, con cara muy arrugada:

¡Cuánto, amigo, como se le vuelve a ver las cositas que dijo esta mañana!... ¡Le cuenta muy caro!

Tales razones me desconcertaron; y temerario me fui a ponerme Frutos casi en el entre dicho; y precisamente, cuando tenía tanto que consultarle; quedarme sin saber si que atenerme en lo del pelo largo, en lo del aceite!

Por tres días no quise a Frutos, que tan siquiera me dijera dos cositas, prometiéndola no decir esta boca es mía. Ando muchas veces inútil! no puede aconsejarme nada.

¡Que mal! Y lo peor era, que eso que al principio me pasaba de capricho, me fue saltando tanto con el obstáculo, que se tornó en deseo, en deseo apremioso, en

fible.

¡ Ser brujo, volar de noche por los techos, por la torre de la iglesia, por la región! ¿ Qui mayor dictura? ¿ Qui tal cuando yo dijera en casa: ¿ Qui me encargan, qué me voy esta noche para Bogotá? y que diga mi madre: "Fráeme manzanas"; y que al cabo de dos horas volviera yo, con un gajo bien lindo, acabadito de esjor!; ¡ Y cuando me encontrara serenito, como un gallinazo, tejado arriba!

Si, yo tenía que ser brujo! La resolución era irrevocable; si hasta sentía agua abajo la nostalgia del aire!

Por la gran fiesta, pensaba, que aquí en casa me rezagaran, y que Fructos no me enseñara ya nada, yo sabré qué trazo... ¡ El primero que se embriega; ¿ quién le enseñó? ... Yo siempre consigo aceite... mas que una de palma chiste... pero ese cuento del pelo largo, como mujer... ¿ quién sabe!

¡ Qué el pasarme la cabeza.

Lo que, desde el último amanecer del mes de mayo, hasta las seis, dormía a puercas sueltas, tuve entonces mis ratos de velar. En la excitación del insomnio veía volar facilísimas de Mercurio a caballo. Dos veces que en apacible vuelo, giraba y giraba, alto muy alto; que divisaba los pueblos, los campos, allá muy abajo.

como dibujados en un papel.

Pepe Rios, hijo de un señor de nuestra familia, era un mi comjuenche; y al fin determine comunicarle mis proyectos. En un principio no parecia participar de mi entusiasmo, y me sa-
lio con el mismo cuento, que si habia brujos, pe-
ro que no habia que excer en ellos, lo que me
hizo afianzar más, viendo cuan de acuerdo esta-
ba con Frutos. Pero le pinte la cosa con tal
fuego, que al fin tubo de transmitirlo.

Pepe no era de los que se ahogan en poca agua: su inventiva todo lo allano.

— Mirá, me dijo, mañana que hay salve en la iglesia tengo que ir de monarcillo. Yo sé onde tiene el sacristán guardado el aceite, y cuando vaya a vestirme, le robo. Conseguité un frasco bien bueno, pra que lo Manemos.

Y de pelo que hacernos & le refuse porque la gracia es velar bien altísimo!... Como duendes, pa qui!

— Eso si que es lo fulao! exclamó Pepe. Las muchachas de casa se ponen pelo y se lo robamos; que librace que no sea pelo de nosotras! En llevandola largo y que se quienque harto... con eso hay!

Este si es el muchacho - pensaba entre mi, mientras abria la boca estasiado. Hasta mi! que tal que se ajuntara con Frutos!

Al otro dia - en son de

con un perrito, que diz que se no habia per-
dido ~~inmediatos~~. Pepe y yo las alcobas de
las Stas. Nias. ~~Rebusa~~ ^{por} aqui, ojea por
más alla, dimos con un espejo de cajón, y
en éste con una catá de cabellos, de todos co-
lores, enredados y como en bucles unos, otros bien
zados y asegurados con cáñamo, ~~esokos~~ ^{los} lazos y
flecos, males en ondas rizosas y bien perjeña-
das, el mal pelero se asinaba entre pines
grasientos y desdentados, peinetas variadas, borqui-
llas y otras cosas nada bonitas ni perfuma-
das. Un frascuito de tinta colorada me ten-
to, y como le echase mano, con mucha galosi-
na, me dijo Pepe:

No lo cojás! Eso es las chapas de las muetra-
has, y... hasta nos matan!

¡Que pocos pelos le quedaron al cajón!
Por la noche trajo el acólito un frasco requin-
tado de aceite.

Pero eso sí me dijo al entregármelo, escon-
de bien todo en tu casa, y que no ayan a
que querer nada! Ne que vos ros muy esentero; y
si nos cojen... Ni digás tanpoco, nada de
lo que vamos a hacer.

Eh! Vos si eres! repliquele con gran solem-
nidad. Mirá no hay ni riesgo que yo cuente.

Desde ese dia se nos vio juntos. Y
nada que le gustaba ni frutos que ~~de~~ ^{de} ~~jam~~
~~paniá~~ con "ese" "Carjás", como llamaba a Pepe.

Esa noche declaré en casa que no me a-
costaba sino cuando se acostaran los gran-
por que ya ^{iba a cumplir} 10 años. Y así fue. Me la
pasaba, ~~cerca~~ a la vela, volteando como una
mariposa, ora quemando papeles, ora despa-
resado, ~~lo que me acomodaba a ella~~
piana, ~~y en casa~~ ^{en casa} única que me hacía
oposición.

— ¡Eh! ¡mocosos! me decía; La quien de noche
nos dejás en paz!; Andá á acostarte sancoji-
pesado!

Ellas yo me sentía tan gratamente pro-
cupado, que me contestaba con responder
al apóstrofe haciéndole vicios y sacándole la
lengua.

— ¡Eh! ¡mohán! gritaba Mariana. Que si pa-
pa no te da una tollina... yo si te cojo!
Pero he de tener el gusto de amasarte!

Arumento de azúcar.

Doña Rita, la madre de Pepe, asistía con
sus hijas a la lotería que se jugaba en
casa algunas noches, y Pepe no faltaba;
pero desde nuestra alianza, dejaba ^{estas} las de-
licias del apunte para irse conmigo. Así
a nuestras arechias pudimos concertar el
pilum: nuestra elevación quedó fijada pa-
ra el domingo siguiente, por la noche.

Faltaban tres días; qué expectación
aquella! Hasta la para de venir se me

quité; hasta Fritos, que en esos le atacó
la gata, ~~X~~ me pareció indiferente.

— ¡En qué ingrandias andaban! decía con
aire de mal agüero, cuando pasábamos es-
ta de su cuerto.

Al fin, ese domingo tan deseado o-
marcisco. Desde las doce ya estábamos en
el solar de casa, aperebiéndonos para a-
preparar los cabellos. Un ferro viejo de pa-
raquas, que pudimos arbitrar, nos sirvió
para perforar perdos peluquines, que, como
Dios nos dio a entender, aseguramos con cera
negra y con amarradijos de cabulla.

Terminada la grande obra, verificamos la
prueba, ante el espejo de Muranra, que fue
sacado clandestinamente; ¡Qué bien nos
quedaban!; Cuán largos nos eran los
mechones! Corrimos, no obstante, que
más que a brujos nos parecíamos al "Gran
de Hojarasquin del monte".

Guardamos todo con gran cuidado; y nos
salimos a la calle a disimular; pero es-
se: delatados por dentro.

Después de angustiosa espera, apa-
reció por la noche Pepe, con su madre; y no
bien la lotería se estableció, como pajarritos
para el solar.

Trabare entonces parida disputa sobre
el punto ~~de~~ donde debíamos encaramar

nos para tender el suelo. Pepe decía que so-
bre el horno, que estaba en el corredor del
solar; yo que sobre la tápica del corral, ale-
gando que el horno no era bien alto, y que,
como estaba bajo tejado, se torcía el suelo
y no podíamos encumbromos. Al fin nos de-
cidimos por el chiguero, que reunía todas
las condiciones: de él volaríamos al "Alto
de las Piedras", que domina el pueblo por
el N.; y del alto... a la región! La ele-
vación debía ser simultánea.

Aunque parecía luna, llevamos ca-
bo de vela; y, encendido este principia-
mos en el corredor del horno el bujístico
tocado. Colgados que fueron de un palo
los vestiditos de dril, remangados ~~que~~
~~fueros~~ las cumisás, tomamos sendas plu-
mas de gallina, y principió la sincción.
¡Valgame Dios y qué efluvios los de aquel
aceite!

Apotado el frasco, y así que todas
las saqueaduras nos quedaron hechas un
melote, nos calamus la rebujina de
cabellos, ~~que~~ aseguradas con barboque-
jo de pabulla.

Tremulos de emoción salimos solar aba-
jo, con la bizarria de un acróbata que
sale al circo saludando al público.

En lo mas remoto del solar, allá!

tras el maravilloso follaje del platanar, al
principiar un fuerte declive que llama-
bamos el rumbon estaba el chiquero. ~~La~~
~~funda~~ ~~hacia~~ de nuevos frutales y techumbre
de pielesho; desagüaba por la pendiente a
quella ~~formando~~ ~~causes~~ de negro y palididies
fango que fertilizaba los tilos, las tomateras,
el barbajucalli ~~recibidos~~ espontaneamente.

⊙ Amenazantes por de mas fueron los gru-
ridos con que a manera de protesta nos
recibió el ~~chiquero~~ ~~perdo~~, cuando, en tan
desusadas horas, así invadidos sus dominios;
pero nosotros seguimos impertérritos hacien-
do caso omiso de tales roncias.

Adelantándome a Pipa, no pude ha-
cer poner el pie en ~~el último~~ ~~travesaño~~ ~~del~~
apoyado en ~~un~~ uno de los gialos que sus-
tenian el hecho ~~esca~~ ~~otro~~ Girardot en su
bandeja ~~y mirando~~ ~~hacian~~ el alto, me
detuve un segundo ~~en~~ ~~la~~ ~~mirada~~ ~~abarcando~~
que la inmensidad. Toda la ~~je~~ que ~~aterraba~~
raba en mi al ma; la ~~parte~~ ~~del~~ ~~terreno~~. Con
voz precipitada por temer de ~~resuelta~~ ~~faltan~~ ~~al~~ ~~precepto~~ ~~en~~
~~irrespetivo~~ dije

¡No eres en Dios ni en Santa Maria!
eres en Dios ni en Santa Maria!
eres en Dios ni en Santa Maria!
eres en Dios ni en Santa Maria!
eres en Dios ni en Santa Maria!
eres en Dios ni en Santa Maria!

erigió en sus carnes.

Un grito como aullido de animal, se oyó en la pieza: era Frutos que entraba.

¡Eh, amito! ¡Eh, amito! gimió tratándolo de cojerle la cosa p. anteposición de se entre él y yo. ¡Eh, amito, por Dios! No le pegue por los clavos de Cristo! y se ~~avanzó~~^{abrazó} a él las piernas, que casi lo tumbaba; El no tiene culpa! No tiene... no tiene!

Mi padre lo rechazó; pero Frutos se le acercó de nuevo pareciendo por defenderme. Saltó hacia mí y me envolvió en sus faldas

¡Vieja brujá! grito ~~el~~ ~~padre~~ con avarage, Ra-
giéndola de las greñas; ¡Carajales s' te amato!

Las ~~avastros~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~mu-~~
no ~~me~~ ~~entró~~ ~~que~~ ~~con~~ ~~la~~ ~~otra~~ ~~me~~ ~~racó~~ ~~del~~
revolotón.

¡Quiténme la ~~ajaja~~ ~~que~~ ~~la~~ ~~mata!~~
Ella se ~~enderezó~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~avanzó~~ ~~hacia~~ ~~las~~ ~~piernas~~ ~~de~~ ~~Frutos~~ ~~que~~ ~~estaba~~
el suelo, ~~parzando~~ ~~en~~ ~~su~~ ~~oculto~~ ~~es-~~
trías ~~rosadas~~.

Entonces ~~el~~ ~~padre~~ ~~tomó~~ ~~la~~ ~~cosa~~, como la pez primera, y, contando uno... dos... tres... ~~práste~~ ~~hace~~ ~~la~~ ~~asentando~~ ~~azotes~~ ~~sobre~~ ~~mi~~ ~~desnudo~~ ~~cuerpo~~, que se ~~parandaba~~ ~~en~~ ~~un~~ ~~maniquí~~ ~~colgado~~.

No lancé un ayt... No que ~~ponía~~ ~~los~~ ~~gritos~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~aire~~ ~~porque~~ ~~una~~ ~~muñeca~~ ~~se~~ ~~me~~ ~~asentara!~~

me caído. Qui le parece, doctor, añutarse
de aquel chiquero tan alto!; y a aquel rumor
fuerte!... Ha fortuna que cayó entre la
to el plantanero, y qui el noto se envedi
en una sanatón que si no; tesesito lo
levantan del zanjón! Estábamos jugando
la lotería, muy a gusto, a Mi cababa a
cerrar por las frés pelotas, cuando
de unmas que aquel mis grito: "Corran
que Antonio se cayó!"...; Le aseguro, doctor,
que me quede muerto!... Todos corrieron
con las velas... cuando a una rato viola
traem en guandos!; Con la mera camisa
ta... con parquería de chiquero hasta los
ojos!...; Uorrando sangre... muertito
mismamente! (Pensa blan quede que
made de ojos tra en en) El amo se esca-
pó porque, como es tan baragán, no se a-
trévio a volar primero. Pero qui le pare-
ce, doctor, que tan rieron para de empues
carse todos con aceites de chiquerillo, que
le notaron al sacristán... dió que es pre-
ciso pa ser brujos!... Pero así bien untero
se los chupó!... No le digo... si estas
mirchachas de hoy en día aprenden con el
Papas!

—; No es como el Papas! procuran pa mi padre,
desde el cuartonecino, y saliendo a la escena, porque
No es él! Este diablo de mago Frutos, que tu